

¡¡GRACIAS MARI!! (María Luisa Fernández Moreno)

Queridos socios de Acheesil:

Aunque esta carta la firme como Presidente de Acheesil, lo que me sale compartir con vosotros es desde lo más hondo de mí. El dolor que todos compartimos por la pérdida de nuestra querida Mari se queda pequeño con las “Gracias” recibidas a través suya.

En este sentido, lo primero que me sale es darle las gracias a nuestro querido Adolfo. Con esa sensibilidad tan despierta que él tiene, pronto descubrió en Mari un tesoro, esa “perla” de la que habla el Evangelio, pero no lo quiso “guardar para él”, lo ha compartido con todos sus amigos. Además, en ella Adolfo se encontró con la comunión de “sus dos mundos”, el de los gitanos, con los que ha compartido años de vendimias y ladrillos, vivienda y barriadas, miseria y risas,... ¡¡camino y sabiduría!!, y el de nuestro querido Ignacio de Loyola y sus Ejercicios Espirituales.

Y de aquí surge la primera “Gracia” recibida. Todos sabemos que el principal tesoro de esta Asociación son los “Apuntes de la Mari”. Gracias a ella y a Adolfo se hace posible que la experiencia de los Ejercicios de San Ignacio pueda llegar a cualquier tipo de persona, con independencia de su formación, y muy especialmente a la gente más sencilla, la que más “abajo” está. Recuerdo con emoción la comunicación epistolar que hubo entre la Mari y los presos de la cárcel de Martutene, donde brotaba el común agradecimiento a San Ignacio y sus Ejercicios.

Hay personas que nos vamos encontrando en la vida y que, no sólo no te dejan indiferentes, sino que te dejan huella, un poso que agradeces. Para mí la Mari es una de ellas, nos ha hecho unos regalos muy especiales:

- Aunque su enfermedad le daba “excusas” para quejarse o dar lástima, nunca fue de víctima por la vida. Siempre afrontó su lupus con coraje y valentía. De una manera muy natural, no se ponía nunca por encima o por debajo de ti. Su enfermedad nunca le limitó, siempre tiró “pa’lante”.
- Se relacionaba contigo de una manera muy sana y transparente, con sus limitaciones, incluso a veces utilizando su sentido del humor, sin sentirse acomplejada o minusvalorada, y ese es el mejor espejo que se puede tener, porque te daba a ti la misma oportunidad: ver aquello que no te resulta cómodo de ti mismo con honestidad y no esconderlo ni exhibirlo. ¿Qué mayor amor se puede tener por uno mismo y por los demás que *“sentir y gustar de las cosas internamente”*?
- Mari “no se miraba el ombligo”, en ella siempre había una preocupación por los demás, se acordaba de tus hijos, de tu familia, de los amigos comunes... siempre te preguntaba y “seguía el hilo” de tus preocupaciones.
- Mari siempre vivió en el presente, ni planificaba el futuro ni se anclaba en el pasado. Ella sabía disfrutar de cada momento. Vivió su vida con realismo y aceptación, pero nunca desde la resignación; ella no “quemó energías ni tiempo”, como nos pasa a muchos de nosotros, en luchar contra la realidad que le había tocado vivir, no ofreció resistencia, ni tampoco huyó ni se evadió... siempre afrontó, aceptó su vida y la disfrutó.
- ... Y todo desde una fe y un amor por Jesucristo que, cuando ella te lo contaba con tanta sencillez, te conmovía, de “dejaba tocao” por dentro.

Gracias Mari: ahora, desde la eternidad que disfrutas junto a nuestro Padre, tu mirada y sonrisa nos seguirán acompañando.

Teo Galache (presidente de Acheesil).